

A modo de lección magistral

Estrenada el pasado 20 de febrero en Cartagena, el Rosalía acogía ayer la vigésimosegunda función de *Tengamos el sexo en paz*, primera de las tres que, hasta el domingo, acogerá el teatro coruñés.

Con gradas a ambos lados del escenario, la actriz que se define como «un producto típico de los años sesenta» comenzó su juego de complicidad con un público que, apremiado por el titular, pronto cae en la cuenta de la perspectiva nada trivial del texto, sin que por ello se eche en falta el buen sentido del humor.

A modo de lección magistral, Charo López charla sobre sexo. Y comienza el coloquio explicando su intención, cómo surgió la idea y la necesidad de intentar al menos hablar de un tema «que a todos nos interesa y del que todos pensamos que lo sabemos todo».

A propósito de lo beneficioso de echar luz sobre «eso que mi madre nunca me dijo qué era», la artista toca también el problema del sida, así como otros de menor gravedad pero sobre los que el silencio levanta insatisfacciones. Remontándose a la visión histórica de la sexualidad, con fina ironía se analizan las actitudes y tópicos amorosos, las relaciones entre hombre y mujer, consejos y trucos que, sin caer en la confidencia, invitan a aprender de caricias con tan sólo hablar.

Charo López es la única actriz que interviene en el atípico montaje

XURYO LOBATO

La intérprete escenifica en el Rosalía «Tengamos el sexo en paz»

Charo López presenta una obra para «acercarnos unos a otros»

Aun consciente de que el tabú siempre origina escándalo, ha echado toda la carne al asador en «Tengamos el sexo en paz». La intérprete de mirada hipnotizante y maduro atractivo se enfrenta sola en el escenario a un texto didáctico, un ejemplo de atípica interpretación en el que Charo López expresa en voz alta lo que, a menudo, ni la cotidianeidad se atreve a sacar de la intimidad.

LA CORUÑA

Redacción

Explícita y directa, Charo López habló ayer del papel que horas después sacaría al escenario del Rosalía, el de la madre que «cuenta una serie de experiencias a través del libro escrito por su hijo». Así nació justamente *Tengamos el sexo en paz*, una adaptación de Franca Rame y Dario Fo del texto escrito por su hijo Jacopo, *El Zen o el arte de follar*.

Sin embargo, *Tengamos el sexo en paz* no «es una obra

que intente el escándalo —puntualizó—, es una obra que en sí escandaliza porque desmitifica muchos tabúes». La pieza, dirigida por José Carlos Plaza, «trata de aproximarnos un poco más los unos a los otros, de reivindicar un poco la felicidad a través de la sexualidad, bien vivida». Aunque la intérprete soporta todo el peso escénico, «no se puede decir que es un monólogo o una conferencia, digamos que es un extracto del libro».

Dirigida «a todos los seres humanos que hacen el amor e

incluso a aquéllos que no lo hacen», el montaje trata de, «más allá de las ideologías», dar al traste con «tantas ideas preconcebidas que tenemos sobre el sexo por una educación rígida». El intento didáctico se realiza pese a que «la verdad —concluyó— es que el sexo siempre es un poco mito». En cualquier caso, Charo López aseguró que en el público «lo que sí se ve es quiénes son capaces de escuchar lo más corriente de la vida cotidiana, aunque decirlo en voz alta nos cueste más».